



No somos *nada*

CAMILLO MARKS

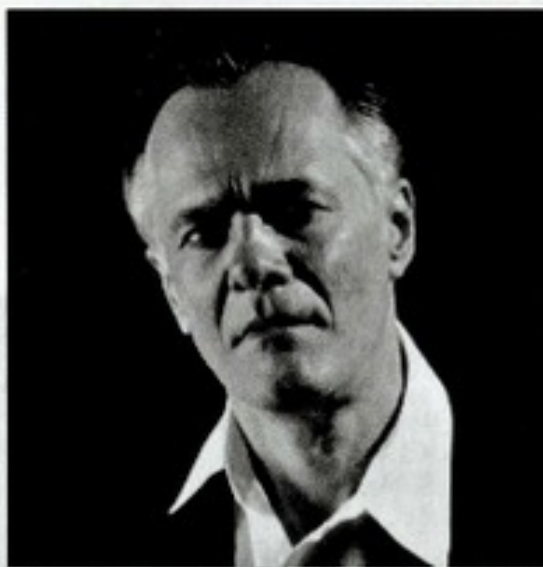
Es muy cierto que hay películas abominables basadas en grandes libros. Por el contrario, son, asimismo, axiomáticos los casos de obras malas traducidas en buenos filmes. Sin ir lejos, *La muerte y la doncella*, de Dorfmann, en manos de Polanski, se convirtió en una lograda cinta de suspenso. Los ejemplos en ambos sentidos abundan pero quizá se ha escrito demasiado sobre la contradictoria relación entre el séptimo arte y la literatura.

Estas reflexiones son pertinentes respecto a *La Virgen de los sicarios*, novela del colombiano Fernando Vallejo, autor desconocido hasta la famosa versión para el cine de Barbet Schroeder. Después de leer a Vallejo se justifica -al menos en *La Virgen...*- la segunda hipótesis antes planteada. O sea, estamos frente a un relato de poco valor, aunque salvado de la oscuridad por una efectiva producción fílmica.

La Virgen... carece del estatuto de una ficción novelesca: no cuenta nada, no dice nada y, sobre todo, no aporta nada en términos literarios, ni en trama, idioma o personajes. El narrador de la historia es un lingüista entrado en años, de regreso en su nativa Medellín, cuando el narcotráfico está de capa caída y los sicarios se han transformado en prostitutas o asesinos sin ton ni son. Conoce a Alexis, un bello joven que cabe en las dos categorías. El punto de partida es interesante y con mayor desarrollo *La Virgen...* sería un título mejor.

Pero desde la primera página, empiezan los insultos o más bien dicho rezongos. En orden jerárquico decreciente, se dirigen contra Dios, la Iglesia y el Papa, contra la Presidencia y contra Colombia, contra las mujeres embarazadas culpables de la explosión demográfica, contra los niños por molestar a los viejos y contra todo lo imaginable. Algunos objetos de esos refunfuños son obvios -periodistas, políticos, médicos-, pero el autor padece de fobias harto curiosas y página por medio, tenemos invectivas contra sociólogos y activistas de derechos humanos, lo cual, es preciso reconocerlo, resulta novedoso.

¿Puede sostenerse una narración sólo con los agravios de un hablante en primera persona? La respuesta es un no rotundo y *La Virgen...* despliega anécdotas en torno al malhumor del an-



LA VIRGEN DE LOS SICARIOS
de Fernando Vallejo.
Alfaguara. 121 páginas.



gelito llamado Alexis. Un punk vecino de su amante recibe un disparo mortal. Luego mata a una camarera de poca educación, a un grosero chofer de taxi y a muchos más.

Como no somos nada, según lo repite una y otra vez el escritor, su protagonista asiste impávido a los sucesos, normales bajo esta rara perspectiva. Wilmar, sucesor de Alexis en el corazón del maduro letrado, comparte la misma visión y liquida a quienquiera sea una molestia sin mayor trámite. Por fortuna, su vida también es corta y el festín de homicidios termina luego.

El nihilismo no es original e ilustres nombres del siglo pasado -Céline, Gélmet, Beckett- legaron textos sombríos de mucha calidad. En cambio, *La Virgen...* y su prosa no podrían asociarse con dichos creadores. Las pataletas son un estado instantáneo y no dejan huellas en perpetradores o víctimas. La crónica de ellas en este volumen, transmitirá, a no dudarlo, un rastro igualmente breve.

No somos nada [artículo] Camilo Marks.

AUTORÍA

Marks, Camilo, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

No somos nada [artículo] Camilo Marks. il., retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile